

X.—EL ACTUAL ATRASO INTELECTUAL DE LOS INDIOS,
CONSECUENCIA DE LA PERSECUCION DE LA ENSE-
ÑANZA RELIGIOSA.

La impiedad mexicana que tan sin razón culpa al clero de haberle negado la oportunidad de instruirse, como si aquél hubiera estado obligado a ello, y tenido a su cargo el ministerio de Instrucción Pública junto con su presupuesto, ¿no aplaude al tiranuelo e idiota Carlos III, "que apenas si tendría bastantes dotes para ser alcalde mediano en una aldea de España?" (M. M. Pelayo). ¿Y no lo aplaude precisamente por haber expulsado de México a 678 jesuitas (Dem. I. 39), en cuyos 29 seminarios y 12 colegios (Prop. 12 Oct. 1924), sin contar los planteles de las demás Ordenes religiosas, dotados todos con esplendidez, se impartía una enseñanza brillante, completa, "igual a la de cualquiera institución educacional del mundo en su época; y se impartía gratuitamente, recibiendo, además, muchos estudiantes, casa y alimentos, cuando no podían sufragar esos gastos?" (Eber Cole Byam) ¿No clausuraron los liberales, en cuatro épocas distintas, la Universidad Mexicana? ¿No cerró Comonfort los colegios de los jesuitas? ¿Y a éstos no los destruyó Lerdo por extranjeros perniciosos? ¿No confiscaron los liberales los fondos escolares con que procuraba la Iglesia sacar a los indígenas de su tan traído y llevado "embrutecimiento"? ¿No robaron millones, según fallo condenatorio del tribunal de la Haya, al fondo piadoso mexicano, destinado a civilizar los indios de California, recaídos ahora, por ese despojo, en su antiguo "embrutecimiento"? ¿No defraudó a ese fondo piadoso, cuando lo administraba el masón Vicente Guerrero, quien nunca rindió cuentas ni entregó los fondos? ¿No robó el gobierno liberal una casa magnífica perteneciente a ese fondo, para convertirla en lo que es ahora el Teatro Nacional de México?

Con sus ataques a la piedad particular, a los ricos católicos y al clero que "tiene, confesó en pleno Congreso un diputado carrancista, todos los elementos para enseñar: elementos de ciencia, elementos de dinero, elementos de inteligencia," (Pr. II Oct. 1917) ¿no impidió, dice Justo Sierra (Ev), las muchas y generosas donaciones que antes recibía la Iglesia para sustento de sus numerosos planteles educativos? ¿No son los liberales quienes, sintiéndose incapaces de instruir aún a una mínima fracción de los mexicanos, clausuran las escuelas católicas, y cuando no, a sus alumnos les cierran inexorablemente, cual hizo Díaz, las carreras profesionales? En cambio, esos liberales y sus choznos los socialistas que remediaron su laceria con los fondos escolares de la Iglesia, y ahora se derriten en lágrimas de cocodrilo sobre el "embrutecimiento y la ignorancia" en que el clero dejó a los indígenas durante el coloniaje, enséñennos qué beneficio positivo han conferido a la raza indígena: ¿Es ella ahora más ilustrada y más venturosa bajo el gobierno del mandil y de la escuadra?

Conteste el diputado liberal, ingeniero Agustín Aragón: "Con el cambio de régimen, nada han avanzado los indígenas; cambiaron únicamente de tutor; y el tutor Congreso, honradamente hablando, ha hecho menos por ellos que el tutor Virrey... Y lo que ha hecho, ha sido poco y desatinado." (Ev. I. 30. 39)

Más cargante sin comparación es otra linda pieza, Esquivel Obregón. A pesar de su admiración por las locuras de Rousseau y las inepticias del desacreditado positivismo; y no obstante su inquina contra "la propaganda religiosa de los frailes, la que, según él, llevó al indio a los extremos de la intolerancia y la superstición," (Ob. p. 283) no puede menos de cascarle de este bello modo las liendres del cogote a su perra madre la Reforma: "Con la supresión de las Ordenes religiosas, las leyes de Reforma olvidaron proveer algo

eficaz para la obra de la civilización de los indios." Peor hicieron: "destruyeron la obra educativa del indio, sin sustituirla por otra cosa que por la mera palabra libertad que, entre hombres sin cultura, no significa más que abuso de la fuerza y desenfrenos del libertinaje." (Ob. 268. 264)

"Los misioneros, dice alzándose de hombros un escritor blasfemo (Pai. 9 feb. 1926) los misioneros quisieron cristianar al indio", una mera fruslería, en tanto que "la Reforma pretende civilizarlo, lo que España no supo cumplir." (Pery. II. p. 224) El que desee saber cómo lo cumplió la Reforma, oiga a otro liberal, pedagogo de "la escuela ignominiosa," (Bulnes) quien, como tal, formó en el cabildo de guajolotes que empolló el abominable almodrote de Querétaro, tirando gallardamente de la manta: "El gobierno casi nada ha hecho por la difusión de la enseñanza entre todas las clases sociales. En muchos Estados abundan los maestros retribuidos con \$5.00 mensuales, y hay escuelas donde los alumnos se sientan en grandes piedras y escriben sobre tablas soportadas también por piedras." (Hon). Recalca otro librepensador ex-secretario del gobierno de su Estado: "En mi Estado las zahurdas de los puercos eran más limpias que las escuelas, y las criadas más humildes tenían mejor dotación que los maestros. Con decir que tenían como sueldo nueve centavos diarios, dicho está que a veces eran más analfabetos los maestros que muchos de los peones de las minas." (Andrés Molina Enríquez Em. 20 feb. 1914)

"Por éso, la gran mayoría de los maestros de escuela, exclama uno de ellos, siguen siendo verdaderos parias por su condición pecuniaria que se refleja en lo social, y que los exhibe ante los ojos de sus alumnos, sin la respetabilidad que por su misión deberían tener; por éso, hay tanto maestro inepto, sucio, vencido por la desesperación y torturado por el hambre. Y así es como se van quedando en las filas del magisterio los que no pueden aspirar a trabajo mejor remunerado, los que no se sienten fuertes físicamente para cargar bultos en las estaciones o vender charamuscas en la vía pública... ¿Cómo educa el Distrito Federal, que envía niños y también niñas a mudar los dientes a la colonia penal de las Islas Marias, entre perdularios y repugnantes hetairas?" (Pal. p. 9. 37) En ese mismo distrito, "al primer año escolar de los colegios del gobierno, dice Ezequiel Chávez, subsecretario de Instrucción Pública, asistieron 38,756 alumnos; al segundo, 16,006; al tercero, 10,219; y al cuarto, 6,324. Como se ve, las bajas considerables, y puede asegurarse que todas son por la miseria y el hambre en que se encuentran los padres que tienen necesidad imperiosa de que sus hijos busquen su subsistencia... En Milpa Alta hay escuelas donde concurren los niños completamente desnudos... en las escuelas de los barrios de México yo mismo presencié escenas tan horribles como el ver desmayarse a unas pobres niñas que no habían probado alimento en todo el día. Estas desgracias se hacían más frecuentes en la escuela del Peñón en donde el señor don Gabriel Mancera, que tuvo ocasión de conocer la espantosa miseria que allí existía, impartió su protección a los niños, destinando un fondo para darles diariamente abundante desayuno." (El Paso del Norte. 6 de mayo 1911).

"Esas condiciones obligaron al gobierno del señor Madero a dedicar \$300.000 anuales a la instalación de comedores escolares en la capital para alimentar a los niños pobres." (A. Molina Enríquez en Em. 20 feb. 1914)

¿Será, pues, de admirar que en México apenas sepa leer y escribir el 10 por 100, y en el Estado de Chiapas, ni aun el 9 por 100 (Am. 2 dic. 1910), cuyo promedio a no ser por los colegios católicos tan fieramente hostilizados por un gobierno incapaz, "por falta de escuelas," (Sher) de enseñar a sus súbditos, quizá no alcanzaría ni el 7 por 100, y de seguro no lo alcanza si es que el censo

de la población arroja sólo un 7 por 100 de personas letradas, dijo Esquivel Obregón, (Ob. p. 183) porcentaje que Salado Alvarez reduce al 4 o 6 por 100? (Pr. 27 marzo 1927)

¿Se atrevería el protegido de aquellos frailes que le desasuaron, Juárez, quien extirpó de nuestro suelo, según el tinterillo Genaro García, el obscurantismo pernicioso, hondamente arraigado a la sombra de la dominación española, (Car. p. 398) se atreverá a repetir: "España descuidó de la educación de los mexicanos y les cerró las puertas de las ciencias para hacerles olvidar completamente sus derechos" (Misc. p. 17) siendo que bajo los desgobiernos liberales, confiesa un liberal, "siempre han tenido los indios unas escuelas de peor es nada?" (Disc. p. 11)

Y Díaz que no se distinguió como estudiante, ni logró alcanzar una instrucción que pasara de lo muy mediano; pues, tenía mala ortografía, no escribía bien. (Raf. p. 55) "no leía nunca" (Bas. p. 154) y cuando lo hacía, leía mal, (Raf. p. 55) ¿volverá a repetir con esa boca que tantas veces le llenaron de sopa los frailes, "que éstos inculcaron la ignorancia en las conciencias indígenas," cuando él fué quien con todo intento mantuvo esa ignorancia, dice una hoja masónica (Hog. 10 ag. 1927), efecto del desprecio con que miró siempre durante su dictadura, la triste situación de los indígenas?

¿Tendrá Carranza y sus generales analfabetos, la osadía de levantar otra vez en un pértigo el trapo ése con el letrado: "El clero es la oscuridad", después de haber ultrajado, encarcelado, desterrado o asesinado a los maestros católicos, convertido en cuarteles sus escuelas en las que, sin gasto alguno para el erario, recibía la juventud una sólida y refinada educación, superior a la de los desprestigiados planteles laicos, desprestigiados por los mismos liberales?

Prueba de que Carranza calumniaba al clero, suministrála esplendorosa el portavoz de aquél en E. U., un tal Lic. Rodolfo Menéndez Mena, cuando hizo esta confesión que es, quitado su alifafe jacobino, el mayor elogio del afán del clero en pro de la difusión de la enseñanza: "Durante el gobierno del General Díaz, el clero se apoderó de la enseñanza, no solo en las escuelas de primeras letras, sí que también en las escuelas superiores y profesionales; al paso que las del gobierno se clausuraban día por día, o eran poco frecuentadas por escasear los profesores a causa de lo mezquino del sueldo, o por falta de alumnos a quienes el gobierno no estrechaba a que asistiesen a sus escuelas. En cambio, multiplicaba el clero sus escuelas, sus seminarios, sus colegios y derramaba en fin por todas partes sus doctrinas perniciosas," concluyendo el licenciado ése con esta muestra de su lógica de manicomio: "A los indígenas teníalos sumidos el clero en una crasa ignorancia," (Ext. Abril 1917) siendo que en todo México, el único gobernador renuente en fundar escuelas primarias fué Carranza. (Pol. p. 34)

Peor hizo cuando Wilson lo nombró presidente de México. Clausuró miles y miles de escuelas católicas, suprimió el Ministerio de Instrucción Pública, y en sólo el Distrito Federal cerró de un plumazo la Universidad Nacional y 332 escuelas primarias (Vera. p. 56), dejando sin instrucción elemental a 200,000 niños (Ant. 25 sept. 1919); oyó sin inmutarse que en los Estados de Veracruz, Zacatecas y ciudad de México muchos profesores, por falta de su sueldo con que alimentarse, se habían suicidado (Laut); a los 2,000 de la Capital, declarados en huelga para obtener el pago de seis meses de sueldos vencidos, cuando él acababa de recibir de dos generales un obsequio de \$70,000, les negó el derecho de paro, y los obligó a enseñar sin sueldo, sin comer, a lo que nunca se obligó a los esclavos, ni a los presidiarios. Todo ello se les dijo con la boca de unas ametralladoras. (Laut. Hear. p. 381) que de-

jaron tendidos por las calles a un centenar de profesores entre muertos y heridos. (Laut)

Con tan bello modo quiso la Reforma hipócrita a par de inepta y salvaje, enmendar la plana a los abnegados misioneros al pretender "civilizar al indio; lo que España no supo cumplir."

¿Lo cumpliría mejor la administración de Calles? A pesar de sus alharacas de amor al pueblo e ilustración de las masas, casi a diario daba la prensa noticias de esta índole: "Los maestros se hallan en gran miseria: varios de ellos viven de la caridad pública, ya que no se les paga." (Pai. 25 marzo 1926) "A esos maestros se les prohíbe presentarse a cobrar so pena de destitución." (Pai. 6 feb. 1926) "Según datos oficiales, dos millones de niños se hallan sin escuelas." (Pr. 12 dic. 1926) "Todas las escuelas que ha fundado Calles pueden escribirse en un papel de fumar;" (Colu. enero 1927) en cambio, cerró 2,608 escuelas particulares en que se impartía gratuitamente instrucción a un promedio de 167,756 niños, sin que estos planteles hayan sido substituidos. (Pr. 14 dic. 1926) En una publicación oficial (mayo y junio de 1926) se quejaba de "la abstracción de la enseñanza por parte del clero, y de que mientras el Gobierno desatendía la enseñanza, el clero estaba hinchando sus colegios." (Pai. 4 jul. 1926)

Tras de confesarse incapaz de educar al 90 por ciento de iletrados que México numera sobre su población total, en vez de fomentar, como en países cultos, la enseñanza dada por el clero, Calles desarrolló contra los beneméritos sacerdotes e indefensas Religiosas que la impartían, una persecución salvaje, reveladora de la completa falta de civilización de aquella aborrecida fiera, cuyo bárbaro proceder le atrajo la animadversión del pueblo, y la execración de la prensa mundial. "Las autoridades mexicanas, léese en un diario protestante de Texas, se disculpan de haber expulsado a los operarios religiosos, so color de que aquéllas no hacen más que cumplir un decreto constitucional. Diez sacerdotes, una Religiosa y cuatro hermanos maristas, acabados de llegar de Nueva York, fueron desterrados de México, sin tiempo para recoger los objetos de su pertenencia, y embarcados en la bodega de un buque, junto con unos marranos que en él venían." (H. P. D. 11 marzo 1926)

Antes de zarpar de Veracruz el vapor en que se iba a deportar a otras monjas, las alojó la autoridad en la cárcel con criminales. (The Irish World. N. Y. 17 jul. 1926) El anciano Padre Víctor Fabre, uno de aquellos desterrados, refirió cómo a vueltas de haber sido sacado violentamente de su casa, quedó una semana encerrado en la cárcel, y allí brutalmente golpeado por los agentes de la policía. (Pueb. 7 mar. 1926)

"¿Y qué clase de cárceles son las que destina Calles a las víctimas de su furor sectario? Según testimonio de personas decentes que en ellas han sido recluidas en promiscuidad infame con borrachos, criminales y mujeres de la peor ralea, sin un mal banco donde sentarse y con agua hedionda muchas veces hasta los tobillos, difícilmente puede hallarse cosa más asquerosa, más malsana y más torturadora que esas infectas zahurdas." (Veg. 1927. p. 144)

En Saltillo, la tiranía callista intimó a unas de 15 monjas, directoras de un orfanatorio de niñas, la orden de abandonar la población y el país dentro de ocho horas. En tan corto plazo procuraron colocar sus educandas en casas particulares, temiendo que la autoridad las llevara a casas inmorales, como se había hecho en Guadalupe con unas huérfanas a cargo de otras monjas que expulsó el Gobierno. (Pr. 15 ag. 1926)

En los suburbios de México, las llevaban los corchetes de Calles a una casa de prostitución, no consumándose aquel crimen por haber entregado las monjas unos \$200 a sus raptos. "Pasma, dice el citado diario protestante, oír que la Constitución de México sanciona tan indigno

tratamiento de personas cuya única ofensa consiste en haber consagrado su vida entera al servicio del pueblo mexicano." (H. P. D.)

Sorprende aun más el que Calles haya clausurado tantas escuelas, porque en ellas se hablaba algo de Religión, enseñaban sacerdotes y Religiosas, y se hallaban "decoraciones, pinturas, estampas, esculturas y objetos de intención o naturaleza religiosa." Permíteseles tener la efigie de una bailarina en cueros vivos, de Juárez, de Zapata, de Carrillo Puerto, los tres monumentados, y del mismo Lucifer, o de un chivo, ornamento obligado en toda logia masónica (2). Pero un cuadro de la Virgen morena, de San Francisco o del Cristo, de la santidad y de la divinidad, son para el endemoniado de Calles, cosas inmorales que ameritan el cierre de dichos planteles. La escuela ha de ser impía y atea, o no ha de ser. Aparte de éso, dice la Constitución, "la enseñanza es libre" en el México bolchevique.

NOTAS

(1) A instancia del gobierno de los E. U., el tribunal de la Haya sentenció a México a entregar a los obispos americanos de la Alta California, un millón \$420.682,67 en moneda mexicana, como amortización de los intereses corridos de 1869 a 1902; y a pagarles a perpetuidad una renta anual de \$43.050,99. Igual indemnización correspondía a las misiones de Baja California, caso de haber estado aquel territorio bajo la jurisdicción de un gobierno decente y respetuoso de la propiedad ajena. Por cuantiosas que aparezcan, dichas cantidades, asienta un liberal (Ment), representan menos de la tercera parte de la suma reclamada.

(2) En el antiguo colegio que en Parras poseían los PP. jesuitas, habían puesto los Hijos de la Viuda su templo, decorado con el gusto estético, propio de la malvada cofradía. En 1906, recobrada esa propiedad por sus legítimos dueños, encontróse allí un cuarto pintado todo de negro hasta el techo, color simbólico del príncipe de las tinieblas, el dios de la masonería, "el gran perseguido de los curas," solloza el hermano Proudón: "el que ha de tener asidos y presos todos los corazones," resopla otro hermanaco, Edgar Quinet. En las paredes de aquel aposento, destacábanse esqueletos, calaveras y grandes raspaduras con que los masones habían borrado, para ocultarlo a los profanos, otro espécimen de su macabro arte pictórico. Conocido era aquel cuarto con el nombre poético de "cuarto del chivo," por haber estado allí pintado aquel animal repugnante, hediondo y lascivo, cuya efigie recuerda lo que en ese mundo representan los masones y lo que al fin de los siglos los aguarda, cuando puesta la chivada tripunteada a la izquierda del Juez Supremo, oírán helados de espanto el temeroso tronido de aquella sentencia: "Malditos, id al fuego eterno."

XI.—LOS MISIONEROS ESPAÑOLES Y LAS PRIMERAS IMPRENTAS Y PRIMERAS IMPRESIONES.

A pesar de la torpeza de los indios, tomó el Señor Zumárraga grandísimo empeño en educarlos desde los primeros años de la conquista. "No creyendo que la instrucción podía extenderse tanto y tan pronto como él deseaba", si no había gran acopio de libros; y siendo muy dificultoso traerlos de España, sobre todo impresos en la lengua de los indios, consiguió en España una imprenta con todos los útiles necesarios "para imprimir libros de doctrina cristiana y de todas maneras de ciencias." (Icaz) Antes de finalizar el siglo, tenía su imprenta propia el colegio de Tlaltelolco. (Vas) "Prelados y religiosos se obligaron a sostener esas primeras prensas, y las Ordenes les dieron continuo alimento con el tesoro de sus obras en lenguas indígenas, tan estimadas hoy día en el mundo entero." (Icaz)

Muy mentado por los protestantes es el *Bay Psalm Book* que sus correligionarios de Norteamérica publicaron en 1638, y nos señalan como el primer libro impreso en este continente; pero esta gloria pertenece exclusivamente a un libro católico, *La Escala Mística*, impresa en México por el 1536 (Leo) en la primera imprenta americana, fundada (Vas) por el primer obispo de México en aquel mismo año de 1536, 102 años antes de imprimirse el *Bay Psalm*, y tener las colonias inglesas su primera tipografía. (Lum)

De aquella prensa, escribe monseñor Fco. Plancarte, salió en 1576 un *Graduale Dominicale* (Lt. 17 nov. 1916), y en 1584 un hermoso salterio impreso a dos tintas, negro y rojo. Aquel fué el primer libro de coro, y éste la primera música que se imprimieron en el Nuevo Mundo.

Por Pedro de Gante y Cristóbal Quiñones sábase que México y no Boston, cual pretenden los americanos, tuvo la prelación en el arte musical como en otras bellas artes. En una conferencia dada en Santa Fe, año 1926, la profesora Lota Spell, de la Universidad de Texas, admitió francamente esa superioridad cuando dijo: "Un grupo de frailes católicos, que acompañó al conquistador Oñate en su expedición hacia el Norte de Nueva España, llevó varias campanas, un órgano y varios instrumentos musicales, con el propósito de iniciar a los indios en el aprendizaje de la música. El primer órgano fué instalado en el templo de San Felipe en Nuevo México, año de 1600, es decir, varios años antes del desembarque de los Padres Peregrinos en las costas de Massachusetts. Poco después, Fray Alonso Benavides organizó varios orfeones con los jóvenes indios y los enseñaba a tocar instrumentos muy variados."

En México también prodújose el primer grabado en madera, hecho en América, el que representa a un obispo ordenando a un presbítero, y aparece en la carátula de una edición del *Tratado sobre la Trinidad*, por el Canciller Gerson. (Gonzalo Carrasco, S. J., *The N. Y. Times Magazine*. 1916) De otro grabado en madera, que acompaña al "Túmulo Imperial de México," impreso en la Capital por el 1560, o sea 39 años después de la Conquista, habla Salado Alvarez, quien lo estima "el primero hecho en América, y no inferior en mérito a los que entonces se abrían en el extranjero." (Pr. 13 ab. 1927)

De México salió en 1584 el impresor Antonio Ricardi, contratado por los jesuitas para instalar en su colegio de Juli, en Lima, una imprenta de la que se sacó, en aquel mismo año, el primer libro impreso en Sudamérica, el catecismo de santo Toribio.

El primer libro en lengua indígena, escrito en el Nuevo Mundo, es un catecismo compuesto en México por el lego Pedro de Ganthe, quien lo imprimió en Amberes, por el 1528. (Icaz.) El primer libro que en dicha lengua se haya impreso en este continente, es una doctrina que por el 1539 publicó en México su primer obispo.

Por los 1560, el P. dominico Francisco Cepeda, misionero en la Florida, imprimió en México también, un libro en español y en cuatro idiomas indígenas, que fué la primera obra salida en el dialecto de los indios de los Estados Unidos, y la primera obra políglota de ese género impresa en el Nuevo Mundo. (Cycl)

El primer ensayo de diarismo, y el primer periódico regularizado en este continente, también en México se hicieron: llamóse el ensayo, *El Mercurio Volante*, salido a luz en 1693, once años antes de acontecer igual cosa en las colonias americanas (G. Carrasco. loc. cit.), y 78 años después de aparecer en el mundo su primer periódico (Spa. p. 85); llamóse el segundo, *La Gaceta de México*. Comenzó a publicarla en enero de 1722, 57 años según Verdía (p. 268), y 100 años según Lummis (Spa. p. 85) después de salido el primer periódico de Inglaterra, un canónigo de la catedral de México, Juan Ignacio Castorena, que fué primer obispo de Yucatán.

En libros que todavía existen de aquel maravilloso siglo 16, hallamos hasta una inequívoca indicación del teléfono, y proyectos de armas de repetición. (Spa. p. 83)

El oidor Diego García de Palacio imprimió en 1583 unos curiosos *Diálogos Militares*, y en 1587 *La Instrucción Náutica*, que es una de las autoridades del Diccionario de la Real Academia. (Icaz)

Un mexicano, Juan Suárez de Peralta, imprimió en Sevilla, año de 1580, su *Tratado de la Caballería*, y dejó inédito un curioso *Libro de Albeitería al estilo de México*.

Cierto es que en el 1578 se estableció en la Universidad la primera cátedra de Medicina; pero esta facultad, tal como la practicaban los aztecas, hacía ya 41 años, desde 1537, que venía enseñándose en el colegio de Santa Cruz de Tlaloteloco. Consistía principalmente en el estudio de las propiedades curativas de los vegetales, cuyo conocimiento era tan generalizado aun entre la gente común, dice Torquemada, que "casi no había enfermedad para la cual no supieran remedio y le diesen; y a esta causa viven muy sanos y casi por maravilla mueren."

Cuando en setiembre de 1570 vino de España el célebre Dr. Francisco Hernández, comisionado por Felipe II para estudiar la fauna y la flora mexicanas, diéronle a conocer los indios los nombres y virtudes de más de 1,200 plantas.

Es de mencionar aquí el *Florilegio Medicinal* del hermano Steiner, jesuita, reeditado muchas veces en el siglo XVIII, y hace poco en México; y el *Libro Sobre Medicina y Botánica de los antiguos mexicanos*, reeditado por el P. Aquiles Gerste. (Dcm. III)

La admiración que en Europa causara la introducción de las medicinas de América fué tal, que la *Historia de las Cosas que traen de nuestras Indias Occidentales que sirven en la Medicina*, obra de Nicolás Monardes, médico famoso de Sevilla, alcanzó cuatro ediciones, respectivamente impresas en 1569, 71, 74 y 80; y fué vertida al latín, al francés, al inglés y al italiano.

Casi a raíz de la conquista, tuvo la Medicina en México ilustres representantes, siendo dignos de mención entre los que escribieron de ella: el Dr. Cristóbal Méndez que en 1553 imprimió en Jaen un libro *Del ejercicio y de sus Provechos*; el Dr. Pedrarias de Benavides, autor de unos *Secretos de Cirugía*, publicados en Valladolid en 1567; el doctor Francisco Bravo a quien cabe la honra de haber sido el primero en publicar en México, por el 1570, la primera obra de medicina que se titula *Opera Medicinalia*; el hermano coadjutor

Alonso López de Hinojosos, que dió en 1578 y 95 dos ediciones mexicanas de una *Suma y Recopilación de Cirugía*; y el P. Agustín Farfán, religioso agustino, primer mexicano que imprimió un *Tratado Breve de Medicina*, del que se hicieron cuatro ediciones, en 1579, 1592, 1604 y 1610 respectivamente.

Tampoco era desconocida la Cirugía entre los aztecas. Curaban las heridas mejor que los cirujanos españoles, por lo que se supone que pedía Cortés al emperador (1522), no permitiera pasar médicos a Nueva España.

Las primeras clases de Cirugía habidas en México, diólas el doctor Cristóbal Hidalgo y Bendaval. (Dic. p. 127)

El primer hospital regularizado que se estableció en América, y existente hasta la fecha, lo fundó y dotó espléndidamente Cortés en 1521, primer año de la conquista.

"La erección de hospitales y orfanatorios parece haber sido el trabajo preferido de muchos obispos quienes los estaban costean-

do. Los hospitales sobre todo eran superiores a los europeos, por la abundancia de medios y recursos. Los todavía existentes son considerados modelo, aun hoy día, tomando también en cuenta el clima benéfico del país. Notable entre esos maravillosos edificios es uno de Guadalajara, visitado por médicos de los E. U. para observar su construcción y sus métodos de atender enfermos. Y con todo eso tiene tres siglos de existencia, y es donación de un obispo." (Lett)

Durante aquel siglo 16, que la superior intelectualidad liberaluna llama desdeñosamente siglo de oscurantismo, siete tipógrafos hacían sudar sus prensas en Nueva España (Bourne,) donde, no obstante el reducido número de europeos de habla española, y escasez de papel, "hubo profesores y escritores de todas las ciencias desde los primeros años siguientes a la conquista;" (Icaz) pero ciencias serias y útiles, por haber prohibido la reina, en 4 de abril de 1531, la introducción en América, de novelas y libros de caballería, como Amabis y otros por el estilo, prohibición que en 1543 (29 sept.) renovó Carlos V. Aquella sabia providencia dió pie al fanático recopilador, Genaro García, para soltar la ineptia de que "la monarquía cuidaba de mantener a los indios en la mayor ignorancia, como lo prueba la cédula dictada con fecha 4 de abril de 1531." (Car p. 64)

A fe que no poca ignorancia ostenta aquel sectario que debería saber que 54 años antes, la culta reina Isabel, por carta-orden dada en Sevilla, año 1477, declaraba al alemán, Teodorico, franco de todos derechos, "por ser un gran impresor, por traer libros a España con peligro de la mar, y por ennoblecer nuestras librerías;" y que en 1480, a petición de las Cortes, firmaba la célebre pragmática, eximiendo de toda clase de alcabalas la introducción de libros en España. (Del libro "Tierra y Alma Española")

En una palabra dicha por un profesor americano, anticatólico; "Todo cuanto tiene el mexicano de hoy, como literatura, leyes, artes, ciencias, sistema social y refinamiento religioso, débelo todo a España;" (Ke) y la América latina, agradecida a su madre España, prorrumpo con estas palabras de uno de sus mejores escritores: "¡España, España! Cuanto de puro hay en nuestra sangre, de noble en nuestro corazón, de claro en nuestro entendimiento, de tí lo tenemos, a tí lo debemos." (Juan Montalvo)

"Los Españoles fueron no sólo los primeros conquistadores del Nuevo Mundo, encarece Lummis, fueron también sus primeros civilizadores. Ellos construyeron las primeras ciudades y las primeras iglesias, abrieron las primeras escuelas y Universidades, montaron las primeras imprentas, publicaron los primeros libros, escribieron los primeros diccionarios, historias y geografías, y trajeron los primeros misioneros que enseñaron el español y el cristia-

nismo a mil indígenas, por cada uno de los que nosotros aleccionamos en idioma y en religión." (Spa. p. 25-26)

Faltó haber dicho entre tantas cosas pretéritas, que los españoles fundaron en este continente el primer hospital, el primer periódico, el primer museo, el primer orfeón, el primer jardín botánico y la primera biblioteca pública, (Mind. 22 feb. 1915) con beneplácito y subsidios de sus gobernantes civiles y eclesiásticos; en tanto que "en las primeras instrucciones que dió Inglaterra a los gobernadores de sus colonias inglesas, prohibía se estableciesen imprentas y publicasen libros sin previa licencia del gobernador". (Lock I. 75)

¡Qué diferencia va del gobierno católico de Nueva España, solícito de traer imprentas, publicar libros en lenguas de los indígenas, establecer para éstos escuelas dondequiera tuviesen los frailes residencia permanente, y aun Universidades, al gobernador protestante de Virginia, William Barkley (1660), quien alzando al cielo la vista y las palmas, contestó a la encuesta que se le había hecho: "Gracias a Dios, no hay prensa ni escuelas públicas en Virginia, y espero no las tendremos los 300 años venideros; porque la instrucción ha traído al mundo la herejía, la desobediencia y las sectas; y la prensa ha divulgado éstas y libelos contra el gobierno! ¡Librenos Dios de ambas cosas!" (Benjamín M. Read. *A History of Education in New Mexico*. p. 16)

Por haber oído el Señor la plegaria de aquel fanático gobernante, las colonias inglesas estuvieron siempre a la zaga de la Nueva España. Con gran sorpresa de los americanos, díjolo una autoridad de primera orden en Historia Americana, el profesor universitario Bourne (*España en América*. Harpers N. Y.) en estas sus palabras: "No hay exageración en afirmar que las instituciones educativas de México respecto de su número, alcance de sus estudios y grado de ilustración de sus profesores, superaban aun en el siglo 16 a cuanto en ese ramo tuvo la América inglesa hasta el siglo 19." De Fernando Guerra, biógrafo de Ruiz de Alarcón, sabemos que "nunca hubo en el siglo 16, en la Nueva España, tan pasmosa multitud de varones doctísimos en cuantos ramos abarca el humano saber, nacidos allí o avicinados, españoles o procedentes de Alemania, Italia y Flandes, que hacían de México la Atenas del Nuevo Mundo."

Pregunta el Episcopado Norteamericano: "¿Por qué, después de haber México levantado de los abismos del salvajismo a tan alto grado de altura, se detuvo allá para comenzar a retroceder; mientras que los Estados Unidos han ido avanzando hasta llegar al grado de cultura en que al presente los vemos? Pídase la respuesta a las Universidades clausuradas, a los colegios suprimidos, a las escuelas abandonadas, a los monasterios y conventos confiscados, a los alumnos dispersos en otras tierras, a la prensa amordazada, a las Leyes de Reforma, a la espada, al fusil, a la urna electoral desprestigiada. Una de estas causas bastaría para dar una contestación satisfactoria; pero el conjunto de ellas levanta su voz atronadora que resuena en todo el mundo."

A pesar de aquellas enormes trabas al parecer insuperables, "es un testimonio elocuente del trabajo maravilloso de la Iglesia Mexicana perseguida, que a ella y únicamente a ella se debe que, al comenzar el siglo 19, hubiera relativamente menos ignorancia y más colegios en México que en la misma Gran Bretaña, según afirmación de un escritor en reciente publicación de Londres (*The Month*. Oct. 1926 en Lett)

Aun en el presente siglo, "Encuéntrense en cada Capital de la América Latina, escribe Mister John Barret, ex-ministro de los Estados Unidos en Colombia, más personas educadas en el verdadero sentido de la palabra, que en cualquier ciudad americana de importancia. Asombra el número de hombres y mujeres que se han for-

mado en los mejores colegios de Europa. Casi cada hispanoamericano de las clases superiores habla con fluidez el francés, a más de su lengua propia. ¡Oh! de cuan pocos norteamericanos se puede decir lo mismo!" (Veg. 1 dic. 1907)

Testimonio no menos honroso rinde en estas frases el presidente Roosevelt: "Yo creo que en la era que ya está alboreando, las repúblicas iberoamericanas serán capaces de enseñar muchas cosas a mis paisanos. Los latinoamericanos gozan de muchas cualidades que a nosotros, hombres del Norte, nos convendría mucho desarrollar. Su incuestionable superioridad en dotes intelectuales y vigor de razonamiento los harían capaces, una vez conquistada la paz interior y estabilidad de su gobierno, de dar a algunos de los más serios problemas de gobierno, una solución mucho más adecuada de la que jamás han tenido en parte alguna del mundo." (Free. 14 feb. 1914)

Cuanto al obispo americano, Warren Currier, "desde el punto de vista intelectual, las clases superiores de la América latina están en cierto modo por encima de nosotros. Ellas han alcanzado un alto grado de cultura, y sus producciones literarias son en algunos puntos, mejores que las nuestras, por más que sus escritores hayan tropezado con grandes dificultades, lo que para ellos es un timbre de gloria haberlas superado." (*La Independencia de la América Latina*)

Tantos testimonios hasta aquí emplazados de autores protestantes en pro de la obra educativa realizada por el clero, se digna corroborarlos un apóstata y digno compadre de Juárez. El mismo que mandó barrenar el convento de San Francisco, cuna de la civilización en México, el ingrato Comonfort, que "sin razón ninguna, asienta un liberal, (Ver.) extinguió la Compañía de Jesús" que lo había educado gratuitamente, dijo en un manifiesto que por encargo suyo le compuso Anselmo de la Portilla: La historia del clero católico es la de la civilización; y México debe grandes beneficios al clero mexicano: son éstas, verdades que no puede negar quien haya saludado la Historia."

Sólo Bulnes que nada ha saludado ni aun la Gramática (Glor. p. 69); sólo aquel fatuo henchido de soberbia, que proclama sus argumentos, ¡y qué argumentos! tan irrefutables como las leyes de Kepler; sólo aquel atrevido falsificador de documentos y plagiario de autores franceses (Fals. p. 4. Glor. p. 77. Gar p. 152), a quien Federico Gamboa, por tomarle el pelo, compara a Hipólito Taine (Dia), tuvo la bellaquería de acusar al clero de haber embrutecido a los pueblos con la Teología escolástica (Por. pássim), "refinada por intolerancia de tono berberisco". (Gue. p. 46) Heterodoxos como Hegel, Víctor Cousin y otros, en cuya comparación los rencorosos sectarios Bulnes, Cosmes, Vigil y demás faroleros de la patulea liberal son ridículos enanos, han tributado a los escolásticos elogios tan subidos que hacen olvidar las coces que les hayan tirado los intelectuales de baratillo. "Es imposible, escribe Cousin, tener más ingenio que los escolásticos, ostentar más agudeza, más armonía y mayores recursos en la argumentación, más rasgos de aquella ingeniosa análisis que divide y subdivide, y de aquella síntesis poderosa que clasifica y ordena". (Feugère. p. 208)

¿Qué más? Van 5 años (1926) que la Universidad de Londres, institución puramente secular y sin ningún tinte religioso, viene encargando a un Padre dominico (McNabb.) unas veinticinco conferencias sobre la Suma Teológica de Sto. Tomás, sobre la cual los estudiantes son rigurosamente examinados por la Universidad (Ep. 7 dic. 1924) No menos culta era la Universidad luterana de Jena para apreciar "como vigorizó los músculos esta dura gimnasia". (Het. III. 490) cuando proclamaba a los escolásticos "escritores de eterno renombre" (Cien I. 188) También Porfirio Parra, que por darse entre los agremiados del libre pienso fama de su-

per hombre hacía chacota del "merecido desdén que inspira en nuestros días el método escolástico," (Nuevo Sistema de Lógica) tan cerrado para los paquidernos del positivismo como el libro de los siete sellos no tardó en avergonzarse de tamaño disparate, apartándose de la ruin compañía de Bulnes, cantó la palinodia y luego las alabanzas del por él ahora llamado "asombroso genio de santo Tomás de Aquino, y de la egregia legión de los escolásticos, presidida y regentada por el incomparable Doctor Angélico, honrado justamente en vida como sabio entre los sabios." (*Las Localizaciones Cerebrales y Psicología*)

XII.—LOS MISIONEROS ESPAÑOLES Y LAS LENGUAS INDIGENAS

"Cuando llegaron los primeros misioneros españoles, se encontraron con aquella gran masa de gente inculta que en un día era preciso convertir y civilizar. Hoy se cuenta, dentro y fuera de casa, con grandísimo número de establecimientos y de profesores particulares para educar a los niños sucesivamente, conforme van llegando a edad proporcionada: entonces eran doce hombres para millones de niños y de adultos, que de concierto pedían luz, y luz que no podía negárseles, porque no se trataba únicamente de la cultura humana, que importantísima como es, no ocupa empero el primer lugar; sino de abrir los ojos a ciegos gentiles y hacerles tomar el camino recto para alcanzar la salvación de sus almas. Grave parecía desde luego el caso; pero más lo era realmente, porque los nuevos maestros no habían oído jamás la lengua de los discípulos. Conforme adelantaban en sus apostólicos trabajos descubrían con dolor que esta tierra estaba llena de lenguas diversas, de todas formas y estructuras, de las cuales no había intérpretes, ni maestros, ni libros." (*Icaz*.) Al norte de lo que es hoy México, se contaban nada menos que 500 distintos idiomas de los mil que hablaban los indios del Nuevo Mundo. (*Bureau of American Ethnology of the Smithsonian Institute*. Lt. 22 oct. 1916) Aun por el 1815, en la sola diócesis de Oaxaca, se hallaban, decía su obispo, el señor Antonio Bergosa, "20 idiomas bárbaros." (*Dcm*. I. 89) "Emprendieron los misioneros gigantesca lucha contra aquel monstruo de cien cabezas y le vencieron. Hoy el estudio de un grupo de lenguas, tal vez de una sola, levanta a las nubes la fama de un filólogo, que casi siempre encuentra andada, en trabajos anteriores, gran parte del camino; entonces, un solo misionero abarcaba cinco o seis de aquellas lenguas sin analogía, sin filiación común, sin alfabeto conocido, sin nada que facilitase la tarea. Hoy se hacen esos estudios, por la mayor parte en la tranquilidad y abrigo del gabinete: entonces en los campos, en los bosques, en los caminos, a cielo abierto, en medio de las fatigas del apostolado, del hambre, de la desnudez, de la vigilia." (*Icaz*.)

El grupo lingüístico de la literatura mexicana, tan envidiado por los sabios norteamericanos (*Spa*. p. 84), tan estimado y estudiado hoy en el extranjero, es uno de los que más honran a México, con todo y no conocerse sino parte mínima de unos escritos que son incontables y en gran parte perdidos (*Al*), o no se publicaron por carencia de fondos para costear los gastos de imprenta. En Stuttgart, Alemania, publicóse a todo costo en 1926, por vez primera, la única edición completa de la "Historia General de Nueva España" en náhuatl, por el fraile franciscano, Bernardino de Sahagún. Comprende el original y la traducción de éste, vertido al alemán por sabios de aquella nación. Es un hecho notable que no existen libros de esta clase cuyo autor no sea eclesiástico. (*Icaz*) "Todos están escritos, dice Payno, por frailes, por clérigos, por jesuitas." (*Ref*)

A pesar de no haber habido en 1524 un solo indio que supiera leer; 15 años después, 1539, el señor Zumárraga costeaba la impresión de un catecismo en español y en náhuatl, "para salvación de las almas de los indígenas," que fué el primer libro en lengua mexicana que en el Nuevo Mundo se publicó.

Cinco años después, en 1544 ordenaba se tradujera el catecismo de Fray Pedro de Córdoba, del español al idioma de los indígenas; "porque, decía él, hay muchos de éstos que saben leer."

En 1546, el señor Zumárraga costeó la impresión de la doctrina escrita por el insigne Fray Alonso de Molina, venido muy niño a México. "Dióse al estudio de la lengua que ya había aprendido en el trato con los indios. Fué el principal maestro e intérprete de los franciscanos, cuyo hábito recibió. y tuvo la fortuna de ver impresa y reimpressa una buena parte de sus obras; dos o tres Doctrinas, dos Confesionarios (reimpresos), y el gran Vocabulario Mexicano, que después de haberse impreso aquí en 1555 y 1571 ha visto de nuevo la luz pública, en admirable edición, el año de 1880, en Leipsic". (*Icaz*.)

"En la sola ciudad de México se imprimieron muchos libros en 12 diferentes lenguas indígenas." (*Spa*. p. 84) Después del siglo XVI, "durante casi dos siglos, continuó produciendo frutos el celo religioso, tanto en esas lenguas como en otras muchas," (*Icaz*) al paso que "en nuestra Historia, dice Lummis con no disimulada envidia, sólo podemos presentar la Biblia india de John Eliot." (*Spa*. p. 24)

NOTA

(1) A este propósito dice Eliseo Reclus (*Los Primitivos*), refiriéndose a nuestros apaches: "Compréndase el embarazo del misionero exponiendo la doctrina de la Resurrección, en una lengua donde la idea de alma no tiene otro equivalente que la palabra tripa. Para hacer comprender a los salvajes que poseían un alma inmortal, estaba obligado a decirles que tenían en el vientre una tripa que no se pudría nunca. Les hacía contar hasta diez, pero no podía inculcarles el dogma de la Santísima Trinidad."

Respecto a los indios de California, quizá los más corrompidos y embrutecidos que se haya visto, inmensa fué la tarea de convertirlos, por carecer su idioma de palabras con que explicarles la doctrina cristiana. "Para todos es evidente que el idioma hablado por un pueblo sin religión, sin gobierno, sin pudor, sin indumentaria, sin hogar digno de ese nombre, y que en nada se ocupaba, de nada hablaba, y en nada pensaba que no fuera comer y seguir sus deseos libidinosos, había de ser forzosamente un idioma muy defectuoso." (*Eng*. II. 227)

En su afán por aprender el padre Kino los idiomas indios, refiérese cómo llegó a explicar el misterio de la Resurrección, cuyo término en la lengua india ignoraba. A unas moscas muertas aparentemente, las hizo revivir exponiéndolas al calor del sol. Admirados del suceso, los indios exclamaron: Ibimu huegite; y con éso dieron al Padre el término que buscaba. (*Ki*. p. 45)